

# El flujo de las remesas de los emigrantes latinoamericanos y su incidencia en las economías de la región

*José Adán Vaquerano Amaya\**

## Resumen

En este artículo, el autor hace un análisis sobre el fenómeno migratorio. Enfatiza que no debe verse como un tema aislado, que es preciso estudiar la causa de este hecho que, en la mayor parte de los casos, se debe a los elevados niveles de pobreza en que viven millones de personas. Explica que la globalización y los mercados laborales internacionales, en proceso de cambio, son los responsables, en cierta medida, de los movimientos migratorios regionales y mundiales. Que se habla mucho sobre la gran importancia del flujo de remesas enviadas por los millones de emigrantes latinos, que viven y trabajan en Estados Unidos, pero muy poco de las características demográficas de este importante grupo de individuos —quiénes son, qué hacen, dónde viven, etc.—. En realidad, existen muy pocos programas para aprovechar los recursos no solo económicos de los emigrantes, sino también sus experiencias, destrezas y contactos en el exterior.

## 1. Introducción

En las últimas dos décadas, los movimientos migratorios y sus consecuentes flujos de remesas, enviadas por los emigrantes a sus familiares, en sus respectivos países de origen, han cobrado una importancia sin precedentes. La globalización y los mercados laborales internacionales, en proceso de

cambio, son los responsables, en cierta medida, de los movimientos migratorios regionales y mundiales. En este sentido, el fenómeno migratorio no debe ser visto como un tema aislado, que solo está relacionado con las remesas. Se debe analizar su causa de fondo que, en la mayor parte de los casos, obedece a los elevados niveles de pobreza en

\* Catedrático de la licenciatura en Administración de Empresas de la UCA y estudiante del Programa de Doctorado en Planificación y Organización del Entorno Económico y Social de las Empresas, en ETEA, Córdoba, España.

que viven millones de millones de personas en los países pobres.

Los latinoamericanos residentes en Estados Unidos, pese a sus bajos niveles de ingreso, proporcionan divisas, en una cantidad significativa, a las economías regionales. Esas divisas llegan en concepto de remesas familiares y colectivas, y han experimentado un crecimiento notable, a partir de mediados de la década de los ochenta del siglo recién pasado. Sin embargo, existen muy pocos programas para aprovechar los recursos no solo económicos de los emigrantes, sino también sus experiencias, destrezas y contactos en el exterior. Se habla mucho sobre la gran importancia del flujo de remesas enviadas por los millones de emigrantes latinos, que viven y trabajan en Estados Unidos, pero muy poco de las características demográficas de este importante grupo de individuos —quienes son, qué hacen, dónde viven, etc.—. De igual forma, se habla mucho de lo importante que son las remesas para las familias receptoras, por su significativo impacto social al disminuir los niveles de pobreza de un gran número de familias latinoamericanas, pues les permiten satisfacer sus necesidades básicas, pero muy poco se dice de los impactos secundarios que generan sobre la estructura familiar y social.

A pesar de toda la información que circula en los medios de prensa, radio y televisión, se conoce muy poco sobre las personas que hacen posible la existencia de ese flujo continuo de fondos para las economías latinoamericanas y sobre la incidencia de dichos flujos en la economía, dado que la mayor parte de la información se concentra en medir o cuantificar su volumen.

## 2. Las percepciones del flujo de remesas y su incidencia en familias y comunidades

Desde hace mucho tiempo, los investigadores estudian el flujo de remesas y su incidencia en las economías receptoras. Un buen número de estas investigaciones concluye que, en los últimos años, debido a los cambios introducidos por la globalización sobre el movimiento migratorio, están produciendo un desplazamiento de personas nunca antes visto, en período de paz. La corriente migratoria va del mundo empobrecido del sur al *mundo exclusivo de las oportunidades* del norte, y de las regiones menos favorecidas hacia las más favorecidas. En el ámbito económico y social, el proceso origina dos efectos.

El primer efecto es la creación de una cultura de dependencia en el país receptor, puesto que el flujo de remesa es considerado como la fuente que promueve el consumo y sofoca el espíritu emprendedor de los miles de millones de familias receptoras alrededor del mundo. Esta afirmación se fundamenta en que se ha comprobado que la mayoría de las familias que reciben remesas, las utilizan para el consumo de bienes y servicios, y que, además, se han acomodado a ello, en el sentido de que dependen totalmente de dicho flujo; Al analizar la situación del cantón San Jacinto, en el departamento de San Vicente, donde entre el 60 y el 70 por ciento de sus habitantes tiene familiares en Estados Unidos, la afirmación anterior es evidente. En una entrevista dirigida, realizada de forma aleatoria a diez familias, se ha podido confirmar que, en el 95 por ciento de los casos, el dinero enviado ya tiene un destino determinado. Este hallazgo se asemeja mucho a los encontrados en varias investigaciones, realizadas en comunidades del noreste de México. El remitente decide el destino de la remesa que, en la mayor parte de los casos, se usa en alimentación y educación de niños y/o jóvenes, en edad escolar, para pagar los servicios de agua y luz, abonar o cancelar préstamos, comprar vivienda y terreno, y, en una proporción muy pequeña, según los resultados obtenidos, para depositar en una cuenta de ahorro. En muchas ocasiones, este dinero sirve como seguro de garantía ante cualquier emergencia o imprevisto.

La actitud de los habitantes es interesante. Por una parte, un buen número de jóvenes de las familias receptoras no estudian y tampoco trabajan en actividades productivas, por ejemplo, la agricultura o la ganadería, sino que, más bien, se los ve caminando o descansando en sus viviendas. Los adultos mayores, en cambio, siempre están ocupados en tareas productivas. Por otra parte, al preguntar por qué dichos jóvenes no estudian ni trabajan, responden que esperan tener la edad suficiente para poder emigrar a Estados Unidos; Una vez allá, buscarán las oportunidades del sueño americano. Los jóvenes del cantón de San Jacinto conciben la vida de una manera diferente. Quizás esta concepción no sea exclusiva de ellos, sino que también sea compartida por otros jóvenes, de otros cantones, pueblos y ciudades. Su concepción está influenciada por la globalización, introducidos por los medios de comunicación, en especial por la televisión, el medio más a su alcance. Asimismo, influyen las visitas

de familiares y amigos, residentes en Estados Unidos, quienes los deslumbran con relatos que parecen salidos de un cuento, sobre todas les hablan de las maravillas y oportunidades de trabajo, y, sobre todo, de consumo —en particular, las marcas de *jeans*, camisas, zapatos e incluso vehículos—. Si se quedaran a vivir en su lugar de origen, no podrían disfrutar de estas ventajas. De igual forma, las historias sobre los éxitos alcanzados por algunos compatriotas, residentes en el exterior, refuerzan el deseo de participar del sueño americano. Estos relatos, por lo general, no profundizan en los detalles que han hecho posible ese milagro, los cuales, en la mayor parte de los casos, ha supuesto grandes sacrificios y privaciones. Estas noticias, que más parecen historias fantásticas del país de las maravillas, encantan a los jóvenes y les hacen creer que también ellos pueden y tienen el derecho a buscar y disfrutar de las oportunidades del gran sueño americano.

El segundo efecto es el fortalecimiento del engranaje de la actividad productiva. El consumo de

remesas, en bienes y servicios **quíeráse o no**, produce un efecto multiplicador en la actividad económica. Cada dólar consumido en bienes y servicios genera más dólares en crecimiento económico para las empresas que los producen y distribuyen. Desde esta perspectiva, las remesas son vistas como un engranaje importante para estimular la actividad productiva, en las economías latinoamericanas. Muchos expertos reconocen que el consumo de bienes y servicios produce un efecto multiplicador considerable, en la economía receptora. En varios países latinoamericanos, las remesas son una fuente importante del ingreso nacional. Así, por ejemplo, en el año 2001, en tres países de Centroamérica y del Caribe, el flujo de remesa, como proporción del producto interno bruto, superó el 10 por ciento. Además, el Fondo Multilateral de Inversiones, perteneciente al Banco Interamericano de Desarrollo, señala que, en ese mismo año, los ingresos recibidos de las transferencias, en seis países latinoamericanos, representaron más del 10 por ciento de su producto interno bruto.

**Cuadro 1**  
**Remesas de Centroamérica y República Dominicana (2001)**

País	Monto de remesas	% del PIB	% de exportaciones
El Salvador	1,920,000,000	17	60
Guatemala	584,000,000	3.1	16
Honduras	460,000,000	7.5	17
Nicaragua	610,000,000	22	80
República Dominicana	1,807,000,000	10	27

*Fuente:* Manuel Orozco, *Remittances to Latin America and the Caribbean: Money, Markets and Cost*, 2002.

Ahora bien, si observamos la relación entre el monto de las remesas, como porcentaje de las exportaciones, en los cinco países del Cuadro 1 se puede concluir que su incidencia es muy importante para esas economías. El caso de Nicaragua llama mucho la atención, pues representan un poco más de un cuarto del ingreso nacional y hasta cuatro cuartos del volumen total de las exportaciones.

Las autoridades públicas y aquellos interesados en mejorar las condiciones sociales y económicas de la región deben prestar cuidadosa atención a la creciente importancia de las remesas. Hay aspectos como los siguientes, los cuales debieran ser investigados: los actores del desarrollo local, las remesas individuales y colectivas, los proyectos nacionales de desarrollo local, los proyectos de las

organizaciones no gubernamentales, para la promoción del desarrollo social y económico local, regional y nacional, y los planes y proyectos de inversión de los gobiernos locales, en los cuales las remesas, sin duda, tienen o pueden llegar a tener un papel clave; los factores claves de éxito de un trabajo coordinado entre los diferentes participantes de los proyectos de desarrollo; y el conjunto de indicadores que permitan medir la eficiencia y eficacia de las acciones y el efecto de los factores claves de éxito sobre dichos indicadores. Estos temas son de gran trascendencia. Los actores y factores mencionados permiten aliviar la pobreza y dinamizan la actividad productiva de la economía local. En consecuencia, el gobierno debe preocuparse por crear las condiciones para que esos actores coordinen esfuerzos. Una política correcta po-

dría evitar que solo se beneficiara un determinado sector (el sistema financiero). El impacto de las remesas, en el ámbito local, es indiscutible. Puede convertirse en una fuerza clave para el desarrollo local y nacional, e incluso regional, tal como ocurrió en España y Portugal.

En definitiva, dos conclusiones básicas surgen de lo expuesto. La primera está relacionada con la dimensión negativa del fenómeno. Desde la tesis del darwinismo social de Spencer, las remesas no serían más que un perjuicio para las familias necesitadas que las reciben, porque sus miembros, al saber que tienen asegurado un flujo de ingresos, que les garantiza cubrir sus necesidades básicas, se transforman en vagos y dependientes de sus familiares que han emigrado. Así, las remesas serían dañinas, ya que apartan al individuo de su estado natural y lo convierten en un ser incapaz para cuidar de sí mismos, en personas sin metas y objetivos, que no desean superarse, en cuanto a educación se refiere. No les motiva el trabajo y, probablemente, se han vuelto adictos al alcohol y a las drogas. La segunda está relacionada con la dimensión negativa y solidaria de las remesas. Según Luis de Sebastián, éstas están relacionadas con un sentimiento, con un comportamiento y con una cuestión de conciencia, conveniente para todos, sin importar su posición o localización geográfica. Así, las acciones solidarias de los familiares con mejores oportunidades y con más recursos están encaminadas a posibilitar, ayudar y propiciar condiciones que posibiliten a sus familiares menos dotados, el poder forjarse un futuro mejor. Les aseguran ingresos para una alimentación y vivienda dignas, educación que los prepare para el futuro, recursos suficientes para curarse y mantenerse libres de enfermedades, etc. Estas acciones no sólo impactan de forma positiva a las familias, sino que benefician a la sociedad en general, al convertirse en un instrumento que garantiza y posibilita la formación de ciudadanos bien capacitados y comprometidos para contribuir con el proceso de desarrollo de sus familias, sus comunidades y, por ende, de sus respectivos países.

### **3. La relación entre las remesas y la emigración**

La tendencia del fenómeno migratorio no solo es un movimiento de personas de sur al norte, sino que también tiene una dimensión regional, tal como lo señalan varias investigaciones. Hay comunidades de emigrantes bolivianos en Argentina, de ni-

caragüenses en Costa Rica, de guatemaltecos en México, de peruanos en Chile, de haitianos en República Dominicana, por mencionar algunos. Sin embargo, el destino preferido de los latinoamericanos y del mundo, en general, en los últimos veinte años, sigue siendo Estados Unidos. Además, el proceso de globalización impone cada día cambios en el movimiento migratorio, porque el acceso fácil a la información permite que las poblaciones empobrecidas del sur vean, a través de la televisión, las bondades y ventajas de vivir en el norte.

En América Latina, el movimiento migratorio hacia Estados Unidos ha ido en aumento en los últimos años, lo cual he generado un crecimiento sin precedentes en el flujo de divisas, en concepto de remesas. Es tal la importancia de la migración y de las remesas que, por un lado, algunos estudios las han considerado como una parte importante de la estrategia de desarrollo económico y social de las naciones, y, por otro lado, se ha llegado a especular que las migraciones no son más que el producto de acciones inducidas. En este contexto, es importante determinar las principales causas o motivos que han llevado a tantos a abandonar su país de origen.

Las investigaciones identifican tres razones principales. La primera es el entorno familiar y comunitario del emigrante. Por lo general, emigran aquellos con familiares que han emigrado antes o quienes residen en comunidades con elevado nivel de migración previa. Esto significa que la decisión de emigrar no depende solo de la región geográfica en la cual viven, sino también del grupo familiar. Investigaciones en las comunidades de México muestran que el lugar de residencia es superior dos veces al grupo familiar. La segunda razón es de orden económico. La búsqueda de un empleo para apoyar económicamente a los familiares que se quedan o que no pueden emigrar —niños, niñas, discapacitados, ancianos— tiene una gran incidencia en la decisión de emigrar. En este contexto, las redes de trabajadores emigrantes en Estados Unidos, y en cualquier otro país receptor, son cruciales, ya que ellas son las que proporcionan la posibilidad para encontrar el empleo buscado. También influye la necesidad de financiar las operaciones diarias de un negocio propio, sobre todo los micro y pequeños empresarios. Cuando no pueden ampliar el capital, dado que el crédito disponible es limitado o no son sujetos de crédito, estas personas emprendedoras no tienen otra alternativa que emigrar para así mantener a

flote su negocio. La tercera razón es de naturaleza socio-política. Las guerras y las persecuciones políticas han forzado a las víctimas a buscar refugio en otros países; pero no por eso olvidan sus raíces ni a sus familiares cercanos, quienes lo mantienen atados sentimentalmente y a quienes envían remesas.

No hay evidencia disponible que indique que la tendencia a emigrar se vaya a detener, al menos no en el corto y mediano plazo. Las economías de los países ricos, debido a su baja tasa de natalidad, demandan mano de obra, en particular, en aquellas actividades que no son atractivas para los trabajadores con cierto nivel de educación —agricultura, servicios de limpieza, servicios domésticos, etc.—. En consecuencia, la inserción se da en los sectores más precarios y descalificados. El Cuadro 2 muestra que cinco de los catorce países latinoamericanos y caribeños concentran la mayor parte de remesas y son los que más emigrantes tienen en Estados Unidos. Así, al parecer, entre mayor sea el número de emigrantes de un país, mayor será el volumen de remesas que reciba.

**Cuadro 2**  
**Principales países recipientes de remesas de América Latina y del Caribe**

País	Emigrantes*	Monto (1999)
México	22,107,866	6,705,000,000
Guatemala	534,951	535,000,009
El Salvador	958,487	1,580,000,000
Honduras	315,343	368,000,000
Jamaica	nd	781,000,000
Haití	nd	720,000,000
República Dominicana	938,316	1,747,000,000
Nicaragua	244,886	345,000,000
Colombia	588,215	612,000,000
Ecuador	347,301	1,247,000,000
Perú	279,384	819,000,000
Brasil	nd	1,898,000,000

\* De acuerdo con los datos del censo del 2000 y a las estimaciones del porcentaje de distribución del censo del 2000 de la investigación suplementaria y del censo del 2000 de Roberto Suro, 2002.  
nd: dato no disponible.

Fuente: elaboración propia con datos de Roberto Suro, *Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans Are There in the United States*, 2002, y al Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), *Remesas como instrumento de desarrollo para América Latina y el Caribe*, 2001.

En resumen, el proceso migratorio latinoamericano se puede explicar, en primer lugar, a partir de las características del candidato, es decir, si tiene familiares que han emigrado previamente, si es propietario de un negocio, si ha experimentado dificultades sociales y políticas, si posee experiencia previa en procesos migratorios. Existe evidencia de que la probabilidad de que un individuo emigre es mayor, en la medida que mantenga lazos familiares con personas en el país receptor, tenga necesidades financieras urgentes, posea experiencia migratoria, aun cuando éstas hayan sido internas, que haya sido víctima de persecuciones sociales y políticas. En segundo lugar, a partir de las condiciones de su entorno, por ejemplo, que haya nacido o viva en una región con un alto nivel de emigración o en un país con un alto grado de inestabilidad política y social.

#### 4. Características de los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos

Las investigaciones han estudiado, desde hace tiempo, las características del emigrante latinoamericano, en Estados Unidos —edad, país de origen, estatuto legal, nivel de ingresos, nivel educativo, región donde reside, hábitos de consumo y de envío de remesas, etc.—, para diagnosticar las condiciones de vida de la población emigrada. Se afirma que es el grupo minoritario que más poder ha adquirido en los últimos años. Aquí interesan las variables relacionadas con el envío de remesas. La fuente será la primera investigación sobre el tema de *Bendixen & Associates* de Miami, hecha por encargo del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), en noviembre de 2002.

El estudio entrevistó a mil emigrantes latinoamericanos, residentes en diferentes estados, con dieciocho o más años y familiares en el país de origen —el margen de error es del 3 por ciento—. Las variables retomadas aquí son el país de origen o nacimiento, edad, años de residencia en Estados Unidos, estatuto legal, nivel de educación, nivel de ingresos y lugar de residencia.

El 67 por ciento de los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos procede de México, seguido por los salvadoreños y cubanos (6 por ciento cada uno). Llama la atención que todavía hoy en día el mayor número de emigrantes sea de origen mexicano y caribeño, pues desde hace algunos años, la población emigrante latinoamericana se ha transformado en un conjunto heterogéneo, dado el

flujo de población proveniente del centro y sur de América. En el año 2000 se estimaba que, en Estados Unidos, residían 37 millones de inmigrantes. El 7 por ciento de ellos, de origen mexicano, el 8 por ciento dominicanos y cubanos, respectivamente, y el 10 por ciento salvadoreños. La mayoría de los inmigrantes latinoamericanos son hombres. Los sudamericanos y caribeños poseen un nivel medio alto, a diferencia de los mexicanos y centroamericanos. Aun así, los primeros se encuentran por debajo del nivel de la población nacida en Estados Unidos. En el Cuadro 3 se muestra el país de procedencia de los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos.

**Cuadro 3**  
**País de origen de la población emigrante latinoamericana**

País	%
México	67
El Salvador	6
Cuba	6
República Dominicana	5
Colombia	4
Guatemala	3
Otros países sudamericanos	6
Otros países centroamericanos	3
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

El 58 por ciento de la población inmigrante tiene más de diez años de residir en Estados Unidos; el 19 por ciento, entre cinco y diez años; el 20 por ciento, entre uno y cinco años, y el restante 3 por ciento, menos de un año. Por lo tanto, la mayor parte de la población inmigrante de Estados Unidos, el 77 por ciento, tiene cinco o más años de residir en dicho país; mientras que el 3 por ciento tiene menos de un año. Si se cruza este último dato con el censo estadounidense del año 2000 y el estudio de Roberto Suro —*Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans Are There in the United States* (2002)—, se estima que, en el año 2000, había 1,129,260 nuevos emigrantes.

A partir del trabajo de Jonh R. Logan —*The New Latinos: Who They Are, Where They Are* (2001)—, se puede concluir que los emigrantes de origen puertorriqueño son considerados, por defi-

nición, como nacidos en Estados Unidos; que la mayoría de cubanos, aproximadamente el 68 por ciento, nació en Cuba y que, más o menos el 27 por ciento de los cubanos, que en la actualidad vive en Estados Unidos, entró en los últimos diez años; que el grupo de *nuevos latinos*, o sea, aquellos que no provienen de los grandes grupos de emigrantes latinoamericanos tradicionales y que arribaron temprano, es decir, mexicanos, cubanos y portorriqueños, son el grupo emigrante con el crecimiento más rápido y la minoría más importante; que, de acuerdo a las estimaciones del *Lewis Mumford Center*, a partir del censo de Estados Unidos de 2000, se estima que, entre 1999 y 2001, se duplicaron y constituyen el grupo más diversificado, no solo porque proceden de varios países —del centro y sur de América—, sino también por sus antecedentes económicos y sociales lo cual, en algunos casos, pero no en la mayor parte de ellos, les ha preparado mejor para aprovechar las oportunidades del mercado laboral estadounidense.

**Cuadro 4**  
**Tiempo viviendo en Estados Unidos**

Concepto	% de la población
Más de diez años	58
Entre cinco y diez años	19
Entre uno y cinco años	20
Menos de un año	3
<b>Total población</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

El 12 por ciento de los encuestados tiene entre dieciocho a veinticuatro años; el 36 por ciento, entre veinticinco y treinta y cuatro años; el 33 por ciento, entre treinta y cinco y cuarenta y nueve años; el 12 por ciento, entre cincuenta y sesenta y cuatro años, y el 5 por ciento es mayor de los sesenta y cinco años de edad. Estos datos corroboran algo ya sabido, emigran los jóvenes. Por lo tanto, se trata de personas que, en su mayor parte, se encuentran en la etapa más productiva de su vida —entre los dieciocho y los cuarenta y nueve años de edad. Al cruzar este dato con el censo estadounidense de 2000, la investigación suplementaria de dicho censo y el estudio Suro, resulta que representan el 81 por ciento del total de la población, o sea, unos 30,490,021 latinos.

Al cruzar la edad y los años de residencia en Estados Unidos resulta que, aproximadamente, una tercera parte de la población emigrante cruzó la frontera cuando no superaba los veinticuatro años de edad. Esto significa que su nivel de educación no es el más adecuado; pero a ello hay que agregar que provienen de familias pobres con pocas oportunidades para proporcionar educación a sus hijos, en el país de origen. No hay que olvidar, además, que desde muy jóvenes han estado esperando tener la edad suficiente para emigrar, sin preocuparse por prepararse para ello. En consecuencia, su futuro es difícil y, en muchos casos, en la práctica es imposible que alcancen el sueño americano. Esta realidad reduce la ayuda económica que puedan enviar a sus familiares en su país de origen.

**Cuadro 5**  
**Edad de la población emigrante latinoamericana**

Edad	%
De 18 a 24 años	12
De 25 a 34 años	36
De 35 a 49 años	33
De 50 a 64 años	12
Más de 65 años	5
No respondió	2
<b>Total población</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America, 2001.*

El 64 por ciento de los emigrantes no son ciudadanos estadounidenses, solo el 34 por ciento tiene esa ciudadanía —el 2 por ciento no respondió—. Al extrapolar estos datos, a partir del censo del año 2000, la investigación suplementaria y el estudio de Suro, resulta que de 37,642,000 emigrantes latinos, residentes en Estados Unidos, en 2000, aproximadamente unos 24,090,881 no habían legalizado su permanencia. Sin embargo, eso no excluye que posean un permiso de residencia permanente o un permiso temporal de trabajo —dado que solo se preguntó si eran o no ciudadanos estadounidenses. Después del “11 de septiembre”, el permiso de residencia permanente no garantiza entrar y salir libremente de Estados Unidos y, por ende, tampoco asegura poder disfrutar de los dere-

chos de esa ciudadanía —por ejemplo, la libertad para desplazarse en busca de trabajo—. En el mediano y largo plazo, esta nueva situación repercutirá en el flujo de remesas.

**Cuadro 6**  
**Estatuto legal de los emigrantes latinoamericanos**

Concepto	%
Es ciudadano	34
No es ciudadano	64
No respondió	2
<b>Total población</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America, 2001.*

El 40 por ciento de los emigrantes no tiene bachillerato; el 31 por ciento es bachiller; el 14 por ciento tiene algún tipo de estudios preuniversitarios o formación técnica; y el 10 por ciento concluyó estudios preuniversitarios o realizó estudios universitarios. Aun cuando existen diferencias en el nivel educativo, entre los diferentes grupos latinoamericanos, predomina un nivel educativo inferior al de la población estadounidense. Así, la mayoría de emigrantes latinoamericanos se clasifica como mano de obra no calificada —el 40 por ciento ni siquiera terminó el bachillerato—. Por consiguiente, tienden a ocupar los empleos que demandan mucho esfuerzo físico y salario bajo, lo cual afecta el volumen de la remesa que pueden enviar.

**Cuadro 7**  
**Nivel de educación de los emigrantes latinoamericanos**

Grado alcanzado	%
Menos del bachillerato	40
Bachillerato	31
Menos del college o grado técnico	14
College o más	10
No respondió	5
<b>Total población</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America, 2001.*

Logan muestra que en el grupo de emigrantes más antiguo, el de los mexicanos es el que posee el menor nivel educativo, un promedio de 10.2 años; mientras que los puertorriqueños y cubanos tienen, en promedio, 11.4 y 11.9 años de educación, respectivamente. Los nuevos latinos, en cambio, están por debajo de los cubanos y por encima de los mexicanos. Pero si la relación se hace con los diferentes integrantes de este grupo, los salvadoreños y guatemaltecos son los que muestran los menores niveles de educación, un promedio inferior a diez años. Los sudamericanos están mejor preparados, en relación con los cubanos, un promedio de 12.6 años.

**Cuadro 8**  
**Promedio de años de educación**  
**de emigrantes latinoamericanos**

Grupo	Años
Población latinoamericana total	10.7
Mexicanos	10.2
Puertorriqueños	11.4
Cubanos	11.9
Dominicanos	10.8
Población centroamericana total	10.3
Salvadoreños	9.7
Guatemaltecos	9.8
Hondureños	10.4
Nicaragüenses	12.0
Población sudamericana total	12.6
Colombianos	12.4
Ecuatorianos	11.8
Peruanos	12.7

Fuente: elaboración propia a partir de *The New Latinos: Who They Are, Where They Are*.

El 21 por ciento de los emigrantes latinoamericanos recibe un ingreso familiar anual superior a los 30 mil dólares; mientras que el 64 por ciento tiene ingresos familiares anuales inferiores a esa cantidad. El nivel de ingresos está directamente relacionado con el nivel educativo. Dado que la mayoría de los emigrantes latinos tienen un nivel educativo bajo, era de esperar que el ingreso familiar también estuviera por debajo del promedio de Estados Unidos. Hay que señalar que, para alcanzar ese ingresos, los trabajadores latinos deben hacer varios turnos al día —a veces de doce a dieciséis horas de trabajo—. En este contexto, los trabajadores ilegales suelen repetir que “Solo Dios sabe el sudor que cuesta ganarse los dólares”.

**Cuadro 9**  
**Nivel de ingreso de emigrantes**  
**latinoamericanos**

Nivel de ingresos (en dólares)	%
Menos del 30,000	64
Más de 30,000	21
No respondió	15
<b>Total población</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U.S. to Latin America*, 2001.

Logan corroboró los hallazgos de FOMIN, a partir de los cuales se puede concluir que el ingreso promedio anual de los trabajadores latinos en Estados Unidos asciende a 9,432 dólares; que los cubanos es el grupo más beneficiado, en términos del ingreso promedio, dado que éste asciende a 13,500 dólares —los puertorriqueños y mexicanos andan por encima de los 10 mil y 8,500 dólares, respectivamente; entre los nuevos latinos, los dominicanos viven en situación crítica, con un ingreso promedio inferior a los 8 mil dólares, un poco más de una tercera parte vive en condiciones de pobreza; la mayoría de centroamericanos perciben ingresos promedios equivalentes al de los puertorriqueños, con pocas probabilidades de caer bajo la línea de pobreza; los sudamericanos gozan de una situación relativamente ventajosa, en relación con los cubanos, pues sus ingresos promedio son superiores a los de este grupo.

El 47 por ciento de los emigrantes vive en el oeste, concentrados en los estados de California, Arizona y Nuevo México; el 31 por ciento en el sur, en Texas y Florida; el 6 por ciento reside en el medio oeste, en Ohio e Illinois y el 16 por ciento, en el noroeste, en una buena proporción, en Nueva York, Nueva Jersey y Massachussets. Los emigrantes de origen latinoamericanos se encuentran en todos los estados y su número crece, pero, según el estudio de FOMIN, se concentran en los trece estados mencionados arriba. Ahora bien, de acuerdo con el trabajo de Suro, un poco más de las tres cuartas partes del total (79.3 por ciento) se concentra en dieciséis estados. De esta población cabe destacar los siguientes estados: California, con la población emigrante latina más grande, unos 11 millones, la mayoría de ella mexicana, a la cual, en los últimos años, se han sumado guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses; Texas, donde residen 6.6 millones, la mayoría mexicanos (5,982,680), seguidos



de los centroamericanos, quienes representan el 4.3 por ciento del total de la población emigrante del estado; Nueva York, donde viven 2.9 millones, de los cuales 1.1 millones son puertorriqueños, 650 mil son dominicanos, quienes han tenido una presencia notable en ese estado desde los años cincuenta del siglo pasado, y 500 mil son sudamericanos; Florida, donde hay 2.7 millones, la mayoría de ellos cubanos (874,584), seguidos por los puertorriqueños y sudamericanos (510,639 y 447,154 respectivamente); Illinois, donde residen un poco más de 1.5 millones de latinoamericanos, la mayoría mexicanos; Arizona con 1,295,817 emigran-

tes latinos, la mayoría (1,200,707) también mexicanos, y Nueva Jersey, donde viven 1,117,191 emigrantes latinoamericanos, la mayoría puertorriqueños y sudamericanos (385,117 y 257,163 respectivamente).

Dulce C. Benavides elaboró un perfil demográfico de los emigrantes latinoamericanos, residentes en Estados Unidos (*A Demographic Portrait of Latino Remittance Senders in the United States, 2002*). El estudio se hizo con una muestra de 4,213 adultos mayores de dieciocho años, quienes fueron seleccionados de forma aleatoria y entrevistados por teléfono.

**Cuadro 10**  
**Características socioeconómicas de emigrantes latinoamericanos**

Grupo	Ingreso promedio anual	Debajo de línea de pobreza	Desempleado (%)	Recibe ayuda pública (%)
Población latinoamericana total	9,432	25.2	6.8	3.0
Mexicanos	8,525	26.3	7.0	2.6
Puertorriqueños	9,893	30.4	8.3	7.3
Cubanos	13,567	18.3	5.8	2.2
Dominicanos	7,883	36.0	8.6	8.2
Población centroamericana total	9,865	22.3	6.4	2.4
Salvadoreños	9,631	20.8	5.1	2.4
Guatemaltecos	9,204	27.1	7.9	1.8
Hondureños	10,244	27.2	10.8	2.5
Nicaragüenses	10,506	17.4	4.0	1.9
Población sudamericana total	13,911	13.6	4.3	0.8
Colombianos	11,759	16.4	4.8	1.4
Ecuatorianos	11,848	19.0	5.8	0.7
Peruanos	11,996	11.7	3.0	0.2

Fuente: elaboración propia a partir de Jonh L. Logan, *The New Latinos: Who They Are, Where They Are*, 2001.

**Cuadro 11**  
**Residencia de emigrantes latinoamericanos**

Región	%
Oeste (CA, AZ, NM)	47
Sur (TX, FL)	31
Nordeste (NY, NJ, MA)	16
Medio-oeste (OH, IL)	6
Total población	100

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U.S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 12**  
**Perfil demográfico de emigrantes latinoamericanos**  
**(En porcentajes)**

---

- 47 envía regularmente dinero a sus familiares, en el país de origen.
  - 45 de los mexicanos envía remesas, en comparación con el 57 de salvadoreños y el 59 de dominicanos.
  - 60 es de sexo masculino.
  - 63 tiene edades por debajo de los 40 años y un promedio de 37 años.
  - 59 está casado.
  - 59 no ha terminado el bachillerato.
  - 57 tiene ingresos anuales inferiores a 30,000 dólares.
  - 72 renta la vivienda.
  - 47 llegó a hace más de 10 años.
  - El promedio de años de residencia es 13 años.
  - La edad promedio del emigrante que llega es 25 años.
  - El número promedio de personas que vive en el hogar es cuatro.
  - 64 de los empleados trabajan en empleos que requieren muy poco conocimiento.
  - 50 ha visitado su país de origen, en los últimos tres años.
  - 45 tiene planes de regresar a vivir a su país de origen.
  - 55 no tiene tarjetas de crédito.
  - 43 no ha abierto cuenta bancaria.
  - 63 ve televisión y escucha la radio, predominantemente en español.
  - 54 dice que habla y entiende el inglés muy poco.
- 

### **5. El flujo de remesas**

Sin duda, América Latina, en los últimos años, ha recibido flujos de capital gigantescos, a través de las remesas, que mes a mes envían a sus familiares los emigrantes que trabajan en Estados Unidos. De acuerdo con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y del Banco Interamericano de Desarrollo, esos flujos sobrepasan en magnitud la ayuda oficial de los gobiernos extranjeros para el desarrollo, otorgada de la región. Según FOMIN, la región recibió, en 2001, unos 23 mil millones de dólares en remesas. Según el Banco Mundial, en el año 2000, el flujo de remesas experimentó un aumento. Se estima que ese aumento, en Centroamérica, ascendió a un poco más de 3 mil millones de dólares. Con todo, lo más importante es que ese aumento representa una tasa de crecimiento del 80 por ciento respecto al monto enviado en 1995.

En ese sentido, los emigrantes latinoamericanos son responsables de uno de los cambios económicos más importantes de América Latina. Su participación como fuente de remesas, consumidores de bienes y servicios, fabricados y prestados por empresas de su país de origen, donantes de fondos para financiar proyectos de desarrollo, en sus comunidades natales, o como inversores de micros, pe-

queñas, medianas y grandes empresas son un factor clave para potenciar la integración regional, en la economía global. En consecuencia, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en la segunda conferencia del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), sobre el impacto de las remesas en América Latina y el Caribe, celebrada en febrero de 2002, hizo un llamamiento para estrechar los vínculos de las comunidades de emigrantes latinoamericanos en los países desarrollados con los gobiernos y otras instituciones nacionales, comprometidas con proyectos de desarrollo. La coordinación de esfuerzos podría tener un impacto importante en el desarrollo social, local y nacional. Sin embargo, hay que ser realistas, las experiencias exitosas de coordinación son aún escasas. Tal es el caso del programa de competitividad y del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, a través del concurso de proyectos. Las asociaciones de emigrantes salvadoreños han participado como socias, en siete proyectos y del caso mexicano "Tres por Uno", del estado de Zacatecas, donde por cada dólar que invierten los emigrantes, los gobiernos municipal, estatal y federal invierten otro dólar. No obstante las buenas intenciones, en los dos casos se trata de proyectos respaldados por programas gubernamentales.

El impacto del flujo de remesas individuales y colectivas, en las condiciones sociales de algunos sectores de la población, es indiscutible. Así, por ejemplo, una encuesta de CEPAL sobre el uso de las remesas, en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, muestra que, a finales de la década de 1980,

el 85 por ciento era dedicado al consumo básico, cerca del 6 por ciento se gastó en salud y educación, y el 3 por ciento en la adquisición de artículos para el hogar. Otro ejemplo es el estudio de D. Massey y F. Parrado (1994) del caso de México, cuyos hallazgos se muestran en el Cuadro 13.

**Cuadro 13**  
**Monto estimado de remesas y ahorros invertidos en ahorros,**  
**inversiones y consumo en México (1994)**  
**(En dólares)**

Categoría	Remesas	Ahorros*	Monto total	%
Ahorros - inversión	3,134,707	1,950,034	5,084,740	20.84
Compra de tierras	58,552	11,734	70,286	0.29
Compra de bienes duraderos	41,021	59,866	100,887	0.41
Inicio de negocios	461,314	564,716	1,026,030	4.21
Compra de herramientas	0	10,358	10,358	0.04
Ahorro	160,157	226,046	386,203	1.58
Construcción/repación de vivienda	1,582,061	906,995	2,489,056	10.20
Pago de deudas	831,601	151,275	982,876	4.03
Compra de vehículo	0	19,044	19,044	0.08
Consumo	10,943,017	2,493,815	13,436,815	55.10
Consumo de bienes/servicios básicos	843,081	365,760	1,208,841	4.96
Recreación	198,560	417,800	616,360	2.53
Salud familiar	9,901,376	1,710,255	11,611,631	47.61
Otros				
Ambiguos**	1,798,452	663,592	2,462,044	10.09
Desconocidos	3,389,889	17,497	3,407,386	13.97
<b>Total</b>	<b>19,266,064</b>	<b>5,124,938</b>	<b>24,391,002</b>	<b>100.00</b>

\* Ahorros son los que el emigrante lleva consigo cuando retorna.

\*\* Estos gastos no pudieron ser clasificados como producción ni como consumo.

Fuente: Germán A. Zarate, *The Hidden Benefits of Remittances to Mexico*, 2002.

Estos datos han llevado a algunos a sostener que el flujo de remesas perpetúa el estado de dependencia económica y, por lo tanto, disminuye las posibilidades de desarrollo local, nacional y regional. Sin embargo, esta conclusión es un tanto apresurada, porque los trabajadores emigrantes no son intermediarios financieros. Esa es una función de las instituciones financieras, las cuales aumentan la oferta monetaria y expanden el crédito, a través de la recolección del ahorro. Posteriormente, éste es canalizado hacia las actividades y proyectos productivos más rentables. Y porque los emigrantes solo se ocupan del uso directo de las remesas y no del impacto indirecto que el gasto en consumo produ-

ce en los ingresos y en el empleo. Ignoran el efecto multiplicador que ellas producen en las economías, aun cuando, en la mayor parte de los casos, la demanda es satisfecha con importaciones.

Los dos estudios mencionados muestran, a partir de la estructura de gasto, que un buen número de familias no podrían satisfacer sus necesidades básicas sin las remesas. Además, para muchos países, ese flujo es una fuente de recursos vitales, el cual, en algunos casos, supera el 10 por ciento de su producto interno bruto. Se estima que, en 2002, los salvadoreños residentes en el extranjero enviaron más de 2,000 millones de dólares, lo cual representa un poco más del 13 por ciento del pro-

**Cuadro 12**  
**Perfil demográfico de emigrantes latinoamericanos**  
**(En porcentajes)**

---

- 47 envía regularmente dinero a sus familiares, en el país de origen.
  - 45 de los mexicanos envía remesas, en comparación con el 57 de salvadoreños y el 59 de dominicanos.
  - 60 es de sexo masculino.
  - 63 tiene edades por debajo de los 40 años y un promedio de 37 años.
  - 59 está casado.
  - 59 no ha terminado el bachillerato.
  - 57 tiene ingresos anuales inferiores a 30,000 dólares.
  - 72 renta la vivienda.
  - 47 llegó a hace más de 10 años.
  - El promedio de años de residencia es 13 años.
  - La edad promedio del emigrante que llega es 25 años.
  - El número promedio de personas que vive en el hogar es cuatro.
  - 64 de los empleados trabajan en empleos que requieren muy poco conocimiento.
  - 50 ha visitado su país de origen, en los últimos tres años.
  - 45 tiene planes de regresar a vivir a su país de origen.
  - 55 no tiene tarjetas de crédito.
  - 43 no ha abierto cuenta bancaria.
  - 63 ve televisión y escucha la radio, predominantemente en español.
  - 54 dice que habla y entiende el inglés muy poco.
- 

### **5. El flujo de remesas**

Sin duda, América Latina, en los últimos años, ha recibido flujos de capital gigantescos, a través de las remesas, que mes a mes envían a sus familiares los emigrantes que trabajan en Estados Unidos. De acuerdo con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y del Banco Interamericano de Desarrollo, esos flujos sobrepasan en magnitud la ayuda oficial de los gobiernos extranjeros para el desarrollo, otorgada de la región. Según FOMIN, la región recibió, en 2001, unos 23 mil millones de dólares en remesas. Según el Banco Mundial, en el año 2000, el flujo de remesas experimentó un aumento. Se estima que ese aumento, en Centroamérica, ascendió a un poco más de 3 mil millones de dólares. Con todo, lo más importante es que ese aumento representa una tasa de crecimiento del 80 por ciento respecto al monto enviado en 1995.

En ese sentido, los emigrantes latinoamericanos son responsables de uno de los cambios económicos más importantes de América Latina. Su participación como fuente de remesas, consumidores de bienes y servicios, fabricados y prestados por empresas de su país de origen, donantes de fondos para financiar proyectos de desarrollo, en sus comunidades natales, o como inversores de micros, pe-

queñas, medianas y grandes empresas son un factor clave para potenciar la integración regional, en la economía global. En consecuencia, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en la segunda conferencia del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), sobre el impacto de las remesas en América Latina y el Caribe, celebrada en febrero de 2002, hizo un llamamiento para estrechar los vínculos de las comunidades de emigrantes latinoamericanos en los países desarrollados con los gobiernos y otras instituciones nacionales, comprometidas con proyectos de desarrollo. La coordinación de esfuerzos podría tener un impacto importante en el desarrollo social, local y nacional. Sin embargo, hay que ser realistas, las experiencias exitosas de coordinación son aún escasas. Tal es el caso del programa de competitividad y del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, a través del concurso de proyectos. Las asociaciones de emigrantes salvadoreños han participado como socias, en siete proyectos y del caso mexicano "Tres por Uno", del estado de Zacatecas, donde por cada dólar que invierten los emigrantes, los gobiernos municipal, estatal y federal invierten otro dólar. No obstante las buenas intenciones, en los dos casos se trata de proyectos respaldados por programas gubernamentales.

El impacto del flujo de remesas individuales y colectivas, en las condiciones sociales de algunos sectores de la población, es indiscutible. Así, por ejemplo, una encuesta de CEPAL sobre el uso de las remesas, en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, muestra que, a finales de la década de 1980,

el 85 por ciento era dedicado al consumo básico, cerca del 6 por ciento se gastó en salud y educación, y el 3 por ciento en la adquisición de artículos para el hogar. Otro ejemplo es el estudio de D. Massey y F. Parrado (1994) del caso de México, cuyos hallazgos se muestran en el Cuadro 13.

**Cuadro 13**  
**Monto estimado de remesas y ahorros invertidos en ahorros, inversiones y consumo en México (1994)**  
**(En dólares)**

Categoría	Remesas	Ahorros*	Monto total	%
Ahorros - inversión	3,134,707	1,950,034	5,084,740	20.84
Compra de tierras	58,552	11,734	70,286	0.29
Compra de bienes duraderos	41,021	59,866	100,887	0.41
Inicio de negocios	461,314	564,716	1,026,030	4.21
Compra de herramientas	0	10,358	10,358	0.04
Ahorro	160,157	226,046	386,203	1.58
Construcción/reparación de vivienda	1,582,061	906,995	2,489,056	10.20
Pago de deudas	831,601	151,275	982,876	4.03
Compra de vehículo	0	19,044	19,044	0.08
Consumo	10,943,017	2,493,815	13,436,815	55.10
Consumo de bienes/servicios básicos	843,081	365,760	1,208,841	4.96
Recreación	198,560	417,800	616,360	2.53
Salud familiar	9,901,376	1,710,255	11,611,631	47.61
Otros				
Ambiguos**	1,798,452	663,592	2,462,044	10.09
Desconocidos	3,389,889	17,497	3,407,386	13.97
<b>Total</b>	<b>19,266,064</b>	<b>5,124,938</b>	<b>24,391,002</b>	<b>100.00</b>

\* Ahorros son los que el emigrante lleva consigo cuando retorna.

\*\* Estos gastos no pudieron ser clasificados como producción ni como consumo.

Fuente: Germán A. Zarate, *The Hidden Benefits of Remittances to Mexico*, 2002.

Estos datos han llevado a algunos a sostener que el flujo de remesas perpetúa el estado de dependencia económica y, por lo tanto, disminuye las posibilidades de desarrollo local, nacional y regional. Sin embargo, esta conclusión es un tanto apresurada, porque los trabajadores emigrantes no son intermediarios financieros. Esa es una función de las instituciones financieras, las cuales aumentan la oferta monetaria y expanden el crédito, a través de la recolección del ahorro. Posteriormente, éste es canalizado hacia las actividades y proyectos productivos más rentables. Y porque los emigrantes solo se ocupan del uso directo de las remesas y no del impacto indirecto que el gasto en consumo produ-

ce en los ingresos y en el empleo. Ignoran el efecto multiplicador que ellas producen en las economías, aun cuando, en la mayor parte de los casos, la demanda es satisfecha con importaciones.

Los dos estudios mencionados muestran, a partir de la estructura de gasto, que un buen número de familias no podrían satisfacer sus necesidades básicas sin las remesas. Además, para muchos países, ese flujo es una fuente de recursos vitales, el cual, en algunos casos, supera el 10 por ciento de su producto interno bruto. Se estima que, en 2002, los salvadoreños residentes en el extranjero enviaron más de 2,000 millones de dólares, lo cual representa un poco más del 13 por ciento del pro-

ducto interno bruto. En consecuencia, las remesas son el medio tradicional de apoyo financiero para el resto del grupo familiar, que permanece en el país de origen; tienen un efecto multiplicador en el producto interno bruto, el consumo y la inversión del país que las recibe, lo cual, según algunos, ha generado dificultades financieras y de desarrollo, por la apreciación del tipo de cambio y el aumento de las importaciones. Asimismo, las remesas son una fuente importante para la captación de divisas, al constituirse en el principal flujo de moneda extranjera, y uno de los principales estímulos para emigrar.

Dadas las actuales tasas de crecimiento demográfico de la mayor parte de los países latinoamericanos y las bajas tasas de natalidad de la mayor parte de los países industrializados, es de esperar que el proceso de emigración de trabajadores latinoamericanos hacia los países ricos del norte continúe. Por lo tanto, los gobiernos latinoamericanos deben asignar al flujo de remesas el protagonismo que posee como una fuente de ingresos para superar situaciones de pobreza de forma autosostenida y al ser, en una buena medida, un factor de la capitalización de divisas y del crecimiento de las reservas internacionales.

**Cuadro 14**  
**Comportamiento del flujo de remesas en 14 países de América Latina (2001)**  
(En miles de millones de dólares)

País	Población en Estados Unidos*	Cantidad anual	% del PIB	% de exportaciones
México	22,107,866	9,273	1.7	6.5
Brasil	Nd	2,600	0.4	4.0
El Salvador	1,117,959	1,920	17.0	60.0
República Dominicana	938,316	1,807	10.0	27.0
Ecuador	347,301	1,400	9.0	20.0
Jamaica	Nd	959	15.0	30.0
Cuba	1,262,894	930	5.0	40.0
Perú	279,384	905	1.7	10.6
Haití	Nd	810	24.5	150.0
Colombia	588,215	670	0.75	2.4
Nicaragua	244,886	610	22.0	80.0
Guatemala	534,951	584	3.1	16.0
Hondura	315,343	460	7.5	17.0
Bolivia	80,623	103	1.25	6.7

Nd: dato no disponible.

\* Los datos de la población emigrante que vive en Estados Unidos han sido tomados del censo de ese país del año 2000 y de la investigación suplementaria.

*Fuente:* elaboración propia con datos de Manuel Orozco, *Remittances to Latin America and the Caribbean: Money, Markets and Cost*, 2002; Oficina del Censo de Estados Unidos, *Censo 2000* y Roberto Suro, *Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans Are There in the United States*, 2002.

Independientemente del volumen de remesas que una determinada economía reciba, en un período determinado, es importante saber si ese flujo está influenciado por factores que, en buena medida, determinan su nivel. Ya que se ha establecido que el monto o nivel de remesas está determinado por los factores siguientes: número de trabajadores emigrantes, su nivel de ingresos, actividad económica de población emigrante en el país receptor, actividad económica del país receptor de

remesas, diferencia de tasa de interés entre el país desde el cual son enviadas y en el que las recibe, nivel de riesgo político del país receptor, facilidad para transferir fondos, estado civil del trabajador emigrante, su nivel educativo, compromisos familiares del trabajador emigrante y años de haber emigrado. Estos factores deben ser analizados de forma exhaustiva para diseñar políticas orientadas a atraer ese flujo e invertirlo en proyectos productivos.

## 6. Características del perfil demográfico del emigrante latinoamericano en Estados Unidos

Conviene analizar ahora el perfil de quien envía remesas, puesto que su conducta incide de forma directa en el monto que manda. Por lo tanto, hay que investigar cuántos emigrantes envían remesas, si los que ya son ciudadanos estadounidenses observan el mismo comportamiento que quienes no lo son, la influencia de la edad, de los ingresos, del lugar o país de origen, la frecuencia de los envíos y el monto promedio de los mismos. Para responder a estas cuestiones, retomaremos el estudio de *Bendixen & Associates*, pedido por el

Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), en noviembre de 2002.

El 69 por ciento de los emigrantes manifestó que envía dinero, mientras que el 31 por ciento dice no haberlo hecho. Los que no son ciudadanos estadounidenses (75%) son los que más remesas envían; mientras que dentro del otro grupo, solo un poco más de la mitad dicen hacerlo (57%). En la medida en que el emigrante asimila la cultura estadounidense y adquiere la ciudadanía, tiende a reclamar a su familia, con lo cual sus raíces, en el lugar de origen, desaparecen y, en esa medida, ya no envía dinero.

**Cuadro 15**  
**Comportamiento de emigrantes**  
**en envío de remesas**  
**(En porcentajes)**

Rango	Total población emigrante	Estatus legal de latinoamericanos	
		Ciudadanos Estados Unidos	No ciudadanos Estados Unidos
Envían remesas	69	57	75
No envían remesas	31	43	25
Total	100	100	100

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

Los emigrantes jóvenes, entre los dieciocho y treinta y cuatro años, son los que más remesas envían a sus familiares (73%). Sigue el grupo de los que tienen más de 65 años (40%). Los emigrantes con ingresos inferiores a los 20 mil dólares anuales son los que mandan más fondos (70%); mientras que aquellos con ingresos superiores a los 40

mil dólares envían menos (59%). Los que más remesas envían son los centroamericanos. Un poco más de ocho (8.2) de cada diez centroamericanos dijo haber enviado remesas. Siguen los dominicanos (78%), los sudamericanos (74%), los cubanos (67%) y los mexicanos (65%).

**Cuadro 16**  
**Incidencia de edad, ingresos y país de origen del emigrante en el envío de remesas**  
**(En dólares y porcentajes)**

Rango	Edad		Ingresos		País de origen				
	De 18 a 34 años	Más de 65 años	Menos de 20,000	Más de 40,000	Centroamérica	República Dominicana	Suramérica	Cuba	México
Envían	73	40	70	59	82	78	74	67	65
No envían	27	60	30	41	18	22	26	33	35
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

El promedio del número de envíos es de siete veces al año. El envío mensual es el más frecuente (44%), siguen las transferencias trimestrales (22%), las semestrales (10%), una vez al año (9%) y, finalmente, de vez en cuando (9%). Los jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años de edad son los que envían con más frecuencia —el 58 por ciento dice hacerlo una vez al mes; el 30 por ciento, de tres a seis veces en el año, y el restante 9 por ciento, una vez al año. En el grupo de quienes están entre los veinticinco y cuarenta y nueve años de edad, el 43 por ciento envía dinero una vez al mes; el 32 por ciento, de tres a seis veces en el año; y el 18 por ciento restante, una vez al año. En el grupo de quienes tienen entre cincuenta y sesenta y cuatro años de edad, el 31 por ciento envía remesas una vez al mes; el 34 por ciento, de tres o seis veces en el año; y el 19 por ciento, una vez al año. El 54 por ciento de los encuestados dijo estar enviando remesas durante más de cinco años; el 16 por ciento, entre tres y cinco años; el 22 por ciento, entre uno y tres años; y el 6 por ciento, menos de un año.

**Cuadro 17**  
**Frecuencia de los envíos**

Frecuencia del envío	%
Una vez al mes	44
Cada tres meses	22
Cada seis meses	10
Al menos una vez al año	9
De vez en cuando en algunos años	9
No respondió	6
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 18**  
**Tiempo que lleva haciendo envíos**

Frecuencia del envío	%
Más de un año	6
Entre uno y tres años	22
Entre tres y cinco años	16
Más de cinco años	54
No respondió	2
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 19**  
**Edad del emigrante que envía remesas**  
**(En porcentajes)**

Frecuencia del envío	Rangos de edades		
	De 18 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 64 años
Una vez al mes	58	43	31
De tres a seis veces en el año	30	32	34
Una vez al año	9	18	19
No respondió	3	7	16
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

Según la investigación del Fondo Multilateral de Inversión (FOMIN), el 30 por ciento de los encuestados respondió que envía, en promedio, en cada transferencia, 100 dólares o menos; el 28 por ciento, entre 101 y 200 dólares; el 15 por ciento, entre 201 y 300 dólares; y el restante 17 por ciento, más de 300 dólares. Del 28 por ciento de los mexicanos, el 28 por ciento envía menos de 100 dólares; el 45 por ciento, entre 101 y 300 dólares; y el 18 por ciento, más de 300 dólares. El 30 por ciento de los sudamericanos manda menos de 100; el 37 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 23 por ciento, más de 300. El 29 por ciento de los centroamericanos envía menos de 100 dólares; el 45 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 14 por ciento, más de 300. El 37 por ciento de los dominicanos manda menos de 100 dólares; el 38 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 8 por ciento, más de 300. El 53 por ciento de los cubanos envía menos de 100 dólares; el 22 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 15 por ciento, más de 300.

**Cuadro 20**  
**Montos promedios de las remesas**

Frecuencia del envío (en dólares)	%
100 o menos	30
Entre 101 y 200	28
Entre 201 y 300	15
Más de 301	17
No respondió	10
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.



**Cuadro 21**  
**Montos promedio de remesas por grupo de emigrantes**  
**(En porcentajes)**

Monto promedio del envío (en dólares)	Grupo de emigrantes				
	Mexicanos	Sudamericanos	Centroamericanos	Dominicanos	Cubanos
Menos de 100	28	30	29	37	53
Entre 101 y 200	45	37	45	38	22
Más de 300	18	23	14	8	15
No respondió	9	10	12	17	10
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter. American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

### 7. Canales y costo de envíos

En los últimos años, las tarifas para enviar remesas han tendido a disminuir, pero el costo aún se considera alto, en especial cuando hay de por medio tasas de cambio. Así, por ejemplo, 250 dólares, enviados por el emigrante en Estados Unidos, pueden quedar reducidos a 200 dólares en América Latina, dependiendo del canal utilizado. Es urgente, por lo tanto, que los gobiernos establezcan mecanismos que garanticen que la mayor parte de este flujo de capital llegue íntegro a los familiares del emigrante. El *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America* muestra que el 69 por ciento de los emigrantes latinoamericanos (unos 10 millones de adultos) envía, en concepto de remesas, un promedio de 200 dólares, siete veces al año. En el año 2001, el monto total de las remesas enviadas ascendió a unos 23 mil millones de dólares.

Al preguntar a los inmigrantes sobre el costo del envío de las remesas, se descubrió que la mayoría desconoce que sus familiares reciben menos dinero del que envía. Asimismo, la mayoría dice que el costo no es justo, puesto que a la comisión por la transferencia, cobrada en Estados Unidos, se agregan, en el país receptor, comisión de cambio y cobros por otros servicios. Si estos costos disminuyeran, por ejemplo, por medio de una mayor competencia, el emigrante y sus familiares podrían disponer de más dinero. Una reducción del 5 por ciento del costo del envío dejaría más de mil millones de dólares anuales a disposición de los familiares que reciben remesas en México, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. El Cuadro 22 muestra los cinco canales principales por medio de los cuales los emigrantes envían las remesas, aunque el más importante (30%) es *Western Union*.

**Cuadro 22**  
**Principales canales utilizados para enviar remesas**

Canal	%
<i>Western Union</i>	30
Viajeros	15
Correo y <i>Money Orders</i>	14
Bancos	14
<i>Money Gram</i>	11
Cajas de crédito	6

*Fuente:* elaboración propia con datos de Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

La comisión pagada, en Estados Unidos, por enviar 200 dólares oscila entre los 10 y 20 dólares, en el 38 por ciento de las veces, y entre 5 y 10 dólares, en el 31 por ciento de las veces.

**Cuadro 23**  
**Comisiones pagadas en Estados Unidos por enviar 200 dólares**

Comisión pagada (en dólares)	%
Sin comisión	3
Menos de 5	4
Entre 5 y 10	31
Entre 10 y 20	38
Entre 20 y 30	12
Entre 30 y 50	2
Más de 50	1

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

El promedio del número de envíos es de siete veces al año. El envío mensual es el más frecuente (44%), siguen las transferencias trimestrales (22%), las semestrales (10%), una vez al año (9%) y, finalmente, de vez en cuando (9%). Los jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años de edad son los que envían con más frecuencia —el 58 por ciento dice hacerlo una vez al mes; el 30 por ciento, de tres a seis veces en el año, y el restante 9 por ciento, una vez al año. En el grupo de quienes están entre los veinticinco y cuarenta y nueve años de edad, el 43 por ciento envía dinero una vez al mes; el 32 por ciento, de tres a seis veces en el año; y el 18 por ciento restante, una vez al año. En el grupo de quienes tienen entre cincuenta y sesenta y cuatro años de edad, el 31 por ciento envía remesas una vez al mes; el 34 por ciento, de tres o seis veces en el año; y el 19 por ciento, una vez al año. El 54 por ciento de los encuestados dijo estar enviando remesas durante más de cinco años; el 16 por ciento, entre tres y cinco años; el 22 por ciento, entre uno y tres años; y el 6 por ciento, menos de un año.

**Cuadro 17**  
**Frecuencia de los envíos**

Frecuencia del envío	%
Una vez al mes	44
Cada tres meses	22
Cada seis meses	10
Al menos una vez al año	9
De vez en cuando en algunos años	9
No respondió	6
<b>Total</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 18**  
**Tiempo que lleva haciendo envíos**

Frecuencia del envío	%
Más de un año	6
Entre uno y tres años	22
Entre tres y cinco años	16
Más de cinco años	54
No respondió	2
<b>Total</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 19**  
**Edad del emigrante que envía remesas**  
**(En porcentajes)**

Frecuencia del envío	Rangos de edades		
	De 18 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 64 años
Una vez al mes	58	43	31
De tres a seis veces en el año	30	32	34
Una vez al año	9	18	19
No respondió	3	7	16
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

Según la investigación del Fondo Multilateral de Inversión (FOMIN), el 30 por ciento de los encuestados respondió que envía, en promedio, en cada transferencia, 100 dólares o menos; el 28 por ciento, entre 101 y 200 dólares; el 15 por ciento, entre 201 y 300 dólares; y el restante 17 por ciento, más de 300 dólares. Del 28 por ciento de los mexicanos, el 28 por ciento envía menos de 100 dólares; el 45 por ciento, entre 101 y 300 dólares; y el 18 por ciento, más de 300 dólares. El 30 por ciento de los sudamericanos manda menos de 100; el 37 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 23 por ciento, más de 300. El 29 por ciento de los centroamericanos envía menos de 100 dólares; el 45 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 14 por ciento, más de 300. El 37 por ciento de los dominicanos manda menos de 100 dólares; el 38 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 8 por ciento, más de 300. El 53 por ciento de los cubanos envía menos de 100 dólares; el 22 por ciento, entre 101 y 200 dólares; y el 15 por ciento, más de 300.

**Cuadro 20**  
**Montos promedios de las remesas**

Frecuencia del envío (en dólares)	%
100 o menos	30
Entre 101 y 200	28
Entre 201 y 300	15
Más de 301	17
No respondió	10
<b>Total</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

**Cuadro 21**  
**Montos promedio de remesas por grupo de emigrantes**  
**(En porcentajes)**

Monto promedio del envío (en dólares)	Grupo de emigrantes				
	Mexicanos	Sudamericanos	Centroamericanos	Dominicanos	Cubanos
Menos de 100	28	30	29	37	53
Entre 101 y 200	45	37	45	38	22
Más de 300	18	23	14	8	15
No respondió	9	10	12	17	10
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter. American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

### 7. Canales y costo de envíos

En los últimos años, las tarifas para enviar remesas han tendido a disminuir, pero el costo aún se considera alto, en especial cuando hay de por medio tasas de cambio. Así, por ejemplo, 250 dólares, enviados por el emigrante en Estados Unidos, pueden quedar reducidos a 200 dólares en América Latina, dependiendo del canal utilizado. Es urgente, por lo tanto, que los gobiernos establezcan mecanismos que garanticen que la mayor parte de este flujo de capital llegue íntegro a los familiares del emigrante. El *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America* muestra que el 69 por ciento de los emigrantes latinoamericanos (unos 10 millones de adultos) envía, en concepto de remesas, un promedio de 200 dólares, siete veces al año. En el año 2001, el monto total de las remesas enviadas ascendió a unos 23 mil millones de dólares.

Al preguntar a los inmigrantes sobre el costo del envío de las remesas, se descubrió que la mayoría desconoce que sus familiares reciben menos dinero del que envía. Asimismo, la mayoría dice que el costo no es justo, puesto que a la comisión por la transferencia, cobrada en Estados Unidos, se agregan, en el país receptor, comisión de cambio y cobros por otros servicios. Si estos costos disminuyeran, por ejemplo, por medio de una mayor competencia, el emigrante y sus familiares podrían disponer de más dinero. Una reducción del 5 por ciento del costo del envío dejaría más de mil millones de dólares anuales a disposición de los familiares que reciben remesas en México, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. El Cuadro 22 muestra los cinco canales principales por medio de los cuales los emigrantes envían las remesas, aunque el más importante (30%) es *Western Union*.

**Cuadro 22**  
**Principales canales utilizados para enviar remesas**

Canal	%
<i>Western Union</i>	30
Viajeros	15
Correo y <i>Money Orders</i>	14
Bancos	14
<i>Money Gram</i>	11
Cajas de crédito	6

*Fuente:* elaboración propia con datos de Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

La comisión pagada, en Estados Unidos, por enviar 200 dólares oscila entre los 10 y 20 dólares, en el 38 por ciento de las veces, y entre 5 y 10 dólares, en el 31 por ciento de las veces.

**Cuadro 23**  
**Comisiones pagadas en Estados Unidos por enviar 200 dólares**

Comisión pagada (en dólares)	%
Sin comisión	3
Menos de 5	4
Entre 5 y 10	31
Entre 10 y 20	38
Entre 20 y 30	12
Entre 30 y 50	2
Más de 50	1

*Fuente:* Multilateral Investment Fund (Inter.-American Development Bank), *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, 2001.

## 8. Iniciativas gubernamentales y privadas para transferir dinero

La comunidad de emigrantes latinoamericanos mantiene ciertas reservas en cuanto a invertir sus ahorros en su país de origen. Sin embargo, para muchos gobiernos ese ahorro representaría una buena alternativa para la inversión. Por lo tanto, su desafío consiste en persuadir a los emigrantes para que inviertan una parte de sus ahorros en actividades o proyectos productivos, en su respectivo país. Eso solo será posible si adquieren confianza en su país, lo cual no es fácil dada la falta de oportunidades, la inestabilidad política, el elevado índice de corrupción, etc. Aun así, no es imposible. España y Portugal lo consiguieron. En la primera, las remesas de los emigrantes españoles alimentaron las cooperativas y las cajas de crédito. La otra puso a disposición de los emigrantes portugueses una serie de incentivos fiscales para favorecer la inversión.

En la actualidad, algunos gobiernos latinoamericanos hacen esfuerzos para persuadir a la comunidad de emigrantes a invertir en el desarrollo nacional. Para ello, diseñan estrategias que faciliten las transferencias por vías seguras y baratas. Así, el Fondo Financiero Privado, una iniciativa boliviana apo-



yada por FOMIN y el gobierno argentino. Su propósito es ofrecer micro crédito a pequeños empresarios emigrantes bolivianos en Argentina, sin acceso a los servicios del sistema financiero, y nuevos mecanismos, seguros y baratos, para transferir remesas de Argentina a Bolivia. También prevé la apertura de cuentas de ahorro para los remitentes, en su país de origen. El gobierno mexicano, con su programa "3 x 1", busca establecer vínculos de cooperación entre la población nacional y los emigrantes. El programa identifica y pone en marcha proyectos de inversión productiva, que podrían atraer el capital de los emigrantes a sus respectivas comunidades de origen. Según el plan, el gobierno federal, el estatal y el local invertirán un peso cada uno en iniciativas de desarrollo local, por cada peso aportado por los emigrantes.

El Servicio Brasileño de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa, el Banco América do Sul y FOMIN crearon un fondo de inversión para promover actividades empresariales. De tal forma que el emigrante brasileño con intención de regresar pueda poner en práctica su experiencia empresarial. El proyecto también busca crear mecanismos para canalizar parte de los ahorros de los 225 mil emigrantes brasileños en Japón, quienes envían unos 1,500 millones de dólares al año, así como tratar de capitalizar la experiencia adquirida y las redes de cooperación creadas. El proyecto del Banco Solidario, importante institución micro financiera ecuatoriana, la Caja Madrid, una de las principales cajas de ahorro y crédito españolas, y la Red de Cooperativas de Crédito Ecuatorianas establecieron una alianza para canalizar, de forma segura y barata, las remesas enviadas por los aproximadamente 140 mil ecuatorianos que, en la actualidad, trabajan en España, quienes, además, envían casi el 40 por ciento del total de remesas del Ecuador. La Liga Jamaicana de la Unión de Cooperativas de Crédito con el proyecto de remesas para el desarrollo de Jamaica intenta reducir el costo de la transferencia de las remesas, mediante el fortalecimiento y la promoción de las cajas de ahorro, en el proceso de recepción. Además, se espera fortalecer los vínculos entre las cajas de ahorro nacionales y las extranjeras, y crear nuevos productos financieros, por ejemplo, la modernización de una red tecnológica entre las cajas de ahorro.

De tener éxito, estos proyectos podrían servir de modelo para otros países, interesados en coordinar esfuerzos con sus emigrantes, con el propósito de hacerlos partícipes de los planes nacionales

de desarrollo y de las oportunidades económicas y sociales. Estos esfuerzos pretenden ser inclusivos y comprender todo el territorio nacional. Son, además, concebidos como parte de la estrategia para combatir la pobreza. Aun cuando no hay acuerdo sobre el impacto de las remesas, es indudable que el flujo sostenido de emigrantes está asociado a un flujo similar de remesas. Tampoco cabe duda alguna que ellas ayudan a aliviar la pobreza, que los emigrados que retornan traen consigo conocimientos y recursos que antes no poseían, los cuales los impulsan a buscar oportunidades productivas en su país de origen.

Predominan dos conceptos diferentes sobre el comportamiento de las remesas. Por un lado, son interpretadas como fuente de una cultura de dependencia en los beneficiarios. El argumento es que el dinero que llega promueve el consumo y sofoca el espíritu emprendedor. Por otro lado, las remesas son interpretadas como un estímulo para la actividad productiva de la economía latinoamericana. El consumo de bienes y servicios tiene un efecto multiplicador considerable. Cada dólar gastado genera crecimiento económico

en las empresas que producen y brindan bienes y servicios, adquiridos con las remesas enviadas. Por consiguiente, el impacto local y nacional de las remesas es indiscutible. Alivian la pobreza y dinamizan la actividad productiva de la economía receptora. En este sentido, la remesa es una fuerza que puede impulsar el desarrollo, siempre y cuando el gobierno latinoamericano ofrezca políticas que propicien un entorno favorable a dicho flujo y no solo favorable para el sistema financiero.

Ahora bien, el flujo de remesas impacta de forma positiva la economía nacional si se dirige al ahorro y a la inversión en actividades productivas rentables, desde el punto de vista financiero y social, es decir, que cree empleo. Esta meta solo es alcanzable si el gobierno nacional participa de forma determinada. En consecuencia, la estrategia debe orientarse a proteger los derechos de los emigrantes, en el país de origen; crear programas de educación, capacitación o entrenamiento y de desarrollo de ca-

pacidades emprendedoras, para las familias receptoras de remesas y los emigrantes retornados; apoyar la estructura gubernamental, en los ámbitos nacional y local; establecer programas o proyectos para diversificar la producción y el uso de las remesas; establecer canales seguros y baratos para transferir el dinero de las remesas; asumir la capacitación de la comunidad como eje transversal para el buen funcionamiento de las alternativas para el ahorro y los proyectos de producción; y elaborar políticas públicas y privadas para las diferentes regiones y comunidades.

El diseño, el desarrollo y la implementación de esta estrategia requieren una visión integral, sin olvidar que los proyectos deben surgir de las mismas comunidades, cuyos miembros deben partici-

par en la planificación, ejecución y evaluación; fortalecer el vínculo entre las instituciones especializadas en la investigación y las organizaciones civiles (no gubernamentales) y las comunidades de origen y destino del emigrante, para lo cual es indispensable acompañar, orientar, capacitar, etc., a fin de que las comunidades se apropien de sus propios proyectos y de su

destino; promover la participación y coordinación de los gobiernos locales y nacional, organismos internacionales, instituciones privadas, organizaciones sin fines de lucro, asociaciones y comunidades de emigrantes, en los nuevos proyectos de ahorro, inversión y producción.

Los emigrantes no deben ser vistos como los protagonistas de los procesos de desarrollo de su país de origen, sino, más bien, como participantes claves. En realidad, ellos no poseen necesariamente las mejores capacidades y experiencias para diseñar, desarrollar y ejecutar los planes de desarrollo de sus comunidades; pero sí, para aportar algunos recursos, ya sean financieros o de conocimiento. Por lo tanto, el desafío consiste en encontrar los mecanismos que promuevan un verdadero intercambio de conocimientos y contactos, que aumenten las posibilidades de desarrollo, tanto para los que residen en el país de origen como para los que se encuentran fuera de él, a través del aprove-

---

**La comunidad de emigrantes latinoamericanos mantiene ciertas reservas en cuanto a invertir sus ahorros en su país de origen. [...] Eso solo será posible si adquieren confianza en su país, lo cual no es fácil dada la falta de oportunidades, la inestabilidad política, el elevado índice de corrupción, etc.**

---

chamamiento del capital humano, social y económico de la población emigrante.

## 9. Las remesas y la inversión

El acceso al capital es un factor importante para el desarrollo de los negocios, cualquiera que sea su tamaño. Ahora bien, las empresas pequeñas y las micro son las que menos posibilidades tienen de encontrar capital, en el sistema financiero formal. Las remesas de los mexicanos representan el 20 por ciento del capital invertido en las microempresas urbanas. Es decir, estas remesas son un medio para la subsistencia, pero también fuente de financiamiento para las micro y pequeñas empresas. La desigual distribución del ingreso y un mercado de capital pobre son características de la mayoría de los países subdesarrollados. Esto significa que los emprendedores conviven con mercados financieros deficientes. Los estudios han demostrado que el acceso al crédito genera un aumento del ingreso familiar, presumiblemente, a través de la inversión.

Está demostrado que la probabilidad de que una persona reciba remesas depende no solo de la región geográfica donde reside, sino también de su grupo familiar. La mayoría de los emigrantes que llegan a Estados Unidos procede de países latinoamericanos con bajo nivel de ingresos y de áreas rurales, con poca educación y formación. Por otro lado, no hay que olvidar que la emigración reduce la capacidad de la zona rural, en el corto plazo; pero, a mediano plazo, las inversiones, financiadas con las remesas, representan, en términos proporcionales, mucho más que la capacidad perdida, tanto en la zona urbana como rural. El ahorro del emigrante es una fuente importante de capital semilla para la micro y pequeña empresa. Un estudio sobre Turquía del año 2001 muestra que el 50 por ciento de sus emigrantes que regresaba de Alemania, cuatro años después de su retorno, había establecido una microempresa con el dinero ahorrado fuera del país. Sin embargo, este caso no es la norma.

Ciertamente, no se aplica al caso latinoamericano, donde la mayor parte de las remesas se gasta en consumo y adquisición de bienes duraderos —remodelación de vivienda, por ejemplo— y solo

una pequeña proporción es invertida en una actividad productiva. Un estudio de treinta comunidades del centro-oeste mexicano, en 1998, revela que los ahorros de los trabajadores mexicanos, en Estados Unidos, proveían de una importante fuente de recursos financieros (capital semilla) al 21 por ciento de los nuevos negocios. En el mismo sentido, otros estudios estiman que, en México, las remesas representan casi el 20 por ciento del capital invertido en microempresas urbanas, lo cual se repite, una y otra vez, en el resto de países de la región. Por lo tanto, el ingreso de muchos trabajadores latinoamericanos, en Estados Unidos, es una fuente muy importante de financiamiento de muchas micro y pequeñas empresas latinoamericanas.

Cabe destacar que, en muchos casos, los receptores de remesas de las zonas rurales invierten en microempresas. Estas se emplazan, muchas veces, en áreas urbanas, donde el mercado, tanto para la colocación de la producción como para el abastecimiento de materias primas e insumos, están garantizados y las oportunidades son mejores. Muchos estudios sobre trabajadores emigrantes en Estados

---

[...] la remesa es una fuerza que puede impulsar el desarrollo, siempre y cuando el gobierno latinoamericano ofrezca políticas que propicien un entorno favorable a dicho flujo y no solo favorable para el sistema financiero.

---

Unidos y Europa demuestran que el acceso al capital (crédito) es muy importante al decidir trabajar en forma propia, al definir el monto de la inversión y determinar la probabilidad de éxito. Sin embargo, hay que considerar que esto último depende de otras variables también, como el capital inicial disponible, las habilidades emprendedoras, el costo del capital, las condiciones de la economía, los años de operar en el mercado y el nivel de salarios.

El financiamiento externo de las micro y pequeñas empresas latinoamericanas proviene, en lo fundamental, de tres fuentes: el préstamo bancario, escaso en la mayoría de países; el préstamo solicitado a la familia o a los amigos el cual, en la práctica, es mucho más común; y el ahorro, mientras se trabaja en el extranjero. Las dos últimas fuentes de financiamiento están disponibles para los micro y pequeños empresarios, ya sea porque él o ella emigró a Estados Unidos y ha regresado o porque cualquiera de los dos tiene familiares emigrantes. La evidencia revela que la mayoría de estos em-



presarios prefiere financiar sus inversiones con el ahorro personal o préstamo solicitado a familiares o amistades. Las investigaciones hechas en México y Centroamérica indican que cerca del 24 por ciento de los negocios recibió un préstamo al iniciar sus operaciones y el 20 por ciento de dichos negocios indica que dicho préstamo procedía de crédito familiar o de amigos; solo el 2.5 por ciento dijo haber recibido fondos de instituciones bancarias. Por lo tanto, se puede concluir la existencia de una correlación positiva entre el nivel de migración y el porcentaje de empleo en la micro y pequeñas empresas.

### 10. Tres verdades sobre el flujo de remesas

Sin pretender negar que las migraciones son un fenómeno económico y sin querer entrar en polémica sobre la bondad de los flujos de remesas, que acompañan dicho fenómeno, puesto que tampoco se pretende negar su importancia, no se puede olvidar que, simultáneamente, ese flujo ocasiona otros impactos los cuales, muchas veces, no inciden de forma positiva, es decir, no contribuyen al desarrollo humano. Tres verdades acompañan al fenómeno de las remesas y, por ende, inciden de forma directa en la actividad económica y social de los países latinoamericanos: un proceso migratorio en aumento, desde el país subdesarrollado hacia el desarrollado, el fomento de una cultura o forma de vida que depende del flujo de remesas y el surgimiento de la envidia y del resentimiento, por parte de los grupos que no reciben remesas, hacia aquellos que sí las reciben y la tendencia al consumo del primer grupo.

En el período comprendido entre 1965 y 1990, el número total de emigrantes aumentó de 75 a 120 millones. Este aumento lleva asociado el crecimiento del flujo de remesas, el cual, en varios países, ya ha superado la cantidad recibida como ayuda oficial para el desarrollo. Recibir muchas remesas no debe ser entendido como algo perjudicial en sí mismo para el país receptor. Los perjuicios son debidos a los efectos que dicho fenómeno ocasiona. Dicho de otra manera, las condiciones del país de origen del emigrante determinan si esos efectos son positivos o perjudiciales. Una de las consecuencias negativas más importantes es la desintegración del grupo familiar. La primera lucha que el emigrante debe librar, si viaja solo, es la separación de su familia. Esta separación deja una huella imborrable, la cual no solo está relacionada con el riesgo de decidir ir a vivir a un lugar desco-



nocido, sino sobre todo con la angustia que significa abandonar a los seres queridos. Es la renuncia a compartir la vida familiar, a recibir apoyo de los padres o los hermanos. El impacto psicológico, tanto para quien se va como para quien se queda, es muy fuerte. Este impacto es más destructivo cuando quien se va, se olvida de la familia que dejó atrás. La situación empeora cuando quien emigra es el soporte económico de la familia. Quienes se quedan ya no cuentan ni con su apoyo afectivo ni con su ayuda económica.

La emigración crea una doble situación dentro del grupo familiar. La primera es que debe resignarse a vivir separado, por lo menos hasta que quienes se quedan puedan emigrar también. Esto sucede cuando quien se fue primero legaliza su situación y puede llevar al resto de la familia consigo, o cuando quienes se han quedado reúnen los recursos necesarios y deciden emprender el viaje, de forma legal o ilegal. La segunda es que el grupo familiar se desintegre de forma definitiva, porque el emigrante rompe la relación, lo cual sucede con

bastante frecuencia. El efecto es traumático cuando el emigrante es el soporte económico del núcleo familiar. Ambos casos deben ser analizados con cuidado, porque en los dos se rompe el tejido social de cada país. No hay que olvidar que de la estabilidad del grupo familiar depende la de la sociedad en general.

Otra consecuencia negativa es la fuga de cerebros, habilidades y capacidades emprendedoras. Por lo general, no emigran los menos aptos, sino los más hábiles y mejor capacitados, ya sea porque no encuentran oportunidades en el país de origen, o por necesidad económica. Las ramas más deprimidas de la actividad productiva, la agricultura y la micro y pequeña empresa, son las que pierden a los más aptos. Así, la emigración priva de las fuerzas más dinámicas, las cuales podrían impulsar a un verdadero proceso de desarrollo humano.

Una corriente de pensamiento sostiene que las remesas habrían creado una cultura de la dependencia, en el país de origen, entre las familias beneficiadas con ellas. Los estudios han demostrado la existencia de una fuerte correlación entre estas dos variables. Ahora bien, el hecho de que una buena parte de la población económicamente activa dependa de las remesas debiera llevar a preguntar por la razón. La respuesta se encuentra, en primer lugar, en las oportunidades de desarrollo personal del entorno económico y social y, en segundo lugar, en la perspectiva de futuro de esa población la cual, en cierta medida, está influenciada por su propio entorno.

Si la economía del país de origen está muy deprimida, de tal manera que no haya oportunidad de empleo o para desarrollar una actividad productiva, es más probable que surja esa cultura de dependencia de las remesas. Entonces, el Estado sería el responsable de dicha dependencia, mientras que las remesas serían solo el instrumento. Un medio que permite que esta población pueda sobrevivir. Sin embargo, esta no es la norma. Existen oportunidades de empleo y para iniciar un pequeño negocio, aunque en condiciones muy adversas. Para superarlas son necesarias mucha persistencia, creatividad y disciplina. La investigación ha mostrado la relación entre recepción de remesa y bajo desempeño educativo. Es decir, es muy probable que aquellos jóvenes pertenecientes a familias que reciben remesas y asisten a la escuela, obtengan las peores calificaciones, en relación con quienes no se benefician de dicho flujo. Por lo tanto, aquí no ha-

bría espíritu emprendedor ni un proceso de formación y capacitación, dado que está demostrado que las familias que gestionan una micro o pequeña empresa y reciben remesas, poseen condiciones de vida mejores, en relación con las que solo las reciben. E. Zilberg, en su investigación en un municipio de la zona oriental salvadoreña (1999), afirma que "Las remesas, según los discursos populares, no solo los han hecho haraganes, sino que los han convertido en acomodados y se han vuelto desocupados. Los niños de padres migrantes tienden a vacilar, a vagar, a tomar, a drogarse y a andar en la calle. Han experimentado una pérdida de valores, y con este nuevo nivel de libertinaje, se han convertido en jóvenes excesivamente rebeldes". Así, pues, la percepción que se tiene de la juventud relacionada con las remesas es negativa.

Si la permanencia en el país de origen se ve como una etapa previa a la emigración, es probable que surja la cultura de la dependencia. Los medios de comunicación han permitido que las poblaciones de los países subdesarrollados conozcan muy de cerca el nivel de vida y el comportamiento de los países industrializados. Es correcto, por consiguiente, afirmar que el proceso de globalización de la cultura occidental ha influido de forma clara en el fenómeno migratorio al favorecer el desarraigo, al universalizar los estilos de vida y al crear expectativas muy difíciles de lograr en los países del tercer mundo. Así, pues, la actitud de los jóvenes, descrita por E. Zilberg, podría entenderse si consideran su permanencia en el país como una fase previa a emigrar. Por lo tanto, no aspiran a desarrollar ni a cultivar sus habilidades y capacidades en el país de origen, sino que están aguardando el día que puedan emigrar para disfrutar de las maravillas del mundo industrializado. En ambos casos, las autoridades nacionales deben procurar que la población alcance un nivel de vida digno, es decir, que puedan tener acceso a salud, educación, seguridad, empleo, etc.

Finalmente, el ser humano, por naturaleza, trata de imitar lo que puede, incluidos los hábitos de consumo. Al contrario, es lo que con mayor facilidad se asimila. Los grupos familiares que no reciben remesas, que conviven muy de cerca con los que sí las reciben, suelen volverse envidiosos. Esta envidia no favorece la vida comunitaria. Pero eso no es todo. La envidia hace que los que no reciben remesas se sientan tentados a imitar los hábitos de consumo de quienes sí cuentan con ellas. Si no encuentran los recursos, no es remoto que puedan



recurrir a actividades delictivas. El Cuadro 24 resume los principales beneficios y costos que el flujo de remesas puede tener en las economías latinoamericanas.

**Cuadro 24**  
**Beneficios y costos del flujo de remesas**

Beneficios	Costos
Fácil acceso a divisas y mejora en la balanza de pagos.	Son impredecibles.
Importación de bienes de capital y materias primas para la industria.	Son gastadas en bienes de consumo, aumentan la demanda, la inflación y presionan a la alza de salarios.
Potente fuente de ahorro e inversión para la formación de capital.	Mínima o ninguna inversión en capital para actividades productivas.
Adición neta de recursos.	Elevado aumento de dependencia de importaciones.
Aumenta el estándar de vida de los receptores.	Remplaza otros medios para la generación de ingresos y, por lo tanto, erosiona los buenos hábitos de trabajo.
Mejora la distribución del ingreso (si los más pobres y menos preparados emigran).	Son gastadas en inversiones no productivas (bienes raíces y bienes duraderos)
	Crean envidia y resentimiento e inducen al consumo a aquellos que no reciben remesas.

### Referencias bibliográficas

- Alarcón, Rafael. *The Development of Home Town Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico*, México, 2000.
- Andrade-Eekhoff, Katharine y Claudia Marina Silava-Avalos, *Globalización de la Periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central*, FLACSO Programa El Salvador, San Salvador, 2003.
- Andrade-Eekhoff, Katharine, *Más allá de las remesas y su uso productivo*, FLACSO Programa El Salvador, San Salvador, 2001.
- Andrade-Eekhoff, Katharine, *El intercambio transnacional de conocimientos: posibilidades a través de la migración salvadoreña*, Círculo de Aprendizaje sobre Migración, San Salvador, 1999.
- Bate, Peter. *¿Pueden las remesas fomentar el desarrollo?*, Fondo Multilateral de Inversiones, 2002.
- Bair, Sheila C. *Impact of Remittances as Development Tool*, Fondo Multilateral de Inversiones, 2002.
- Bendixen & Associates. *Survey of Remittances Senders: U. S. to Latin America*, Fondo Multilateral de Inversiones, 2001.
- Boydijan, Carlos. *Family Aid Boosts Latin Economies*, 2002.
- Castro Pereira, Álvaro David, Claudia Parada, Francisco Guevara y María Carbajal. *El impacto de las remesas en la pobreza de ingreso de los hogares salvadoreños*, UCA, San Salvador, El Salvador, 2003.
- CEPAL, *Estrategias de supervivencia: las remesas y su influencia en la reducción de la pobreza*, CEPAL, 2003.
- CEPAL. *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL, 2003.
- CEPAL. *La contribución al desarrollo económico y social en el Caribe*, México, 2002.
- CEPAL. *La emigración internacional y la globalización*, Colombia, CEPAL, 2002.
- CEPAL. *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, 2000.
- CEPAL. *Informe de la reunión de expertos sobre uso productivo de las remesas en El Salvador*, CEPAL, 1999.
- CEPAL. *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, México, 1993.
- Confederación Española de Cajas de Ahorros. *Las remesas de emigrantes entre España y Latinoamérica*, Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA), España, 2003.

- Jortés, Salvador. *Uso productivo de las remesas en Centroamérica*, CEPAL, México, 1999.
- DeSipio, Louis. *Remittances and Immigrants Adaptation in the United States*, Tomás Rivera Policy Institute, 1999.
- Embajadas de los Estados Unidos en El Salvador, *Emigrants and Remittances: A Vital Factor in El Salvador Economy*, Embajadas de los Estados Unidos en El Salvador, San Salvador, El Salvador, 2001.
- Entre Redes, *Desarrollo y Migración*, Entre Redes, Número 10, México, 2002.
- Entre Redes, *Seguridad y Migración*, Entre Redes, Número 10, México, 2002.
- Entre Redes, *Fenómeno Migratorio en El Salvador*, Entre Redes, Número 10, México, 2002.
- Entre Redes, *Derechos Humanos y Migración*, Entre Redes, Número 10, México, 2002.
- Entre Redes, *La Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones*, Entre Redes, Número 10, México, 2002.
- Faini, Ricardo, *Migration, Remittances and growth*, Brescia, 2002.
- Fondo Multilateral de Inversiones. *Segunda Conferencia del FOMIN de Remesas como Instrumento de Desarrollo*, Fondo Multilateral de Inversiones, 2002.
- Fondo Multilateral de Inversiones. *Round Table on Remittances as a Development Toll: The Mexican Case*. Fondo Multilateral de Inversiones, 2002.
- Fondo Multilateral de Inversiones. *Remesas como instrumento de desarrollo para América Latina y el Caribe*. Fondo Multilateral de Inversiones, 2001.
- FUNDE. *Las hermanas y hermanos lejanos: ausentes pero presentes*, FUNDE, San Salvador, El Salvador, 1997.
- FUSADES, *Remesas familiares, mal holandés y política económica*, FUSADES, San Salvador, El Salvador, 1996.
- FUSADES, *Uso productivo de las remesas familiares: algunas propuestas*, FUSADES, San Salvador, El Salvador, 1995.
- Galvez, Martha. *Tapping in to Immigrant Income: Remittances as a Development Tool*, Nueva York, 2001.
- GAES/MIPLAN. *Elementos de un programa de capacitación y uso productivo de las remesas familiares de los emigrantes*, GAES/MIPLAN, 1991.
- García, Juan José, *Remesas familiares y relaciones sociales locales: caso de San Isidro*, FLACSO Programa El Salvador, San Salvador, El Salvador, 1996.
- Guzmán, Betsy. *La población hispana: información del censo 2000*. U. S. Census Bureau, 2001.
- Grace, Dave. *Innovative Saving Products: The Role of Remittances*, World Council of Credit Unions, 2002.
- International Labour Office, *Making the Best of Globalization: Migrant Worker Remittances and Micro-Finance*, Geneva, 2000.
- La Prensa Gráfica*. "El Salvador sigue líder en remesas", San Salvador, El Salvador, 2003.
- Logan, John R. *The New Latinos: Who They Are, Where They Are*, Lewis Mumford Center, Albany, 2001.
- Lowell, B. Lindsay y Rodolfo O. de la Garza. *The Developmental Role of Remittances in U. S. Latino Communities and in Latin America Countries*, Tomás Rivera Policy Institute, 2000.
- Lungo, Mario y Susan Kendal, *La política migratoria del actual gobierno. Una revisión crítica*, ECA, San Salvador, El Salvador, 2002.
- Lungo, Mario y Susan Kendal, *Transformando El Salvador: migración, sociedad y cultura*, FUNDE, San Salvador, El Salvador, 1999.
- Lungo, Mario, Kay Eekhoff y Sonia Baires, *Migración internacional y desarrollo local en El Salvador*, FUNDE, San Salvador, El Salvador, 1996.
- Lungo, Mario y Kay Eekhoff, *Migración internacional y desarrollo: el caso de Santa Elena, Usulután*, FUNDE, San Salvador, El Salvador, 1995.
- Mejía, Silvia. "El Salvador, líder en remesas", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, El Salvador, 2003.
- Montes Mozo, Segundo. *Las remesas que envían los salvadoreños desde los Estados Unidos: consecuencias sociales y económicas*, UCA Editores, 1990.
- Orozco, Manuel. *Mexican Hometown Associations and Their Development Opportunities*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2003.
- Orozco, Manuel. *Hometown Associations and Their Present and Future Partnerships: New Development Opportunities*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2003.
- Orozco, Manuel. *Challenges and Opportunities of Marketing Remittances to Cuba*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Worker Remittances: The Human Face of Globalization*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittances, Price Decline but New Challenges*", Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Remittances, Cost and Market Competition: "Banking the Unbanked"*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Attracting Remittances: Market, Money and Reduced Costs*, Fondo Multilateral de Inversión, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Attracting Remittances: Practices to Reduce Costs and Enable a Money Transfer Environ-*

- ment, Inter-American Dialogue, Washington, D.C., 2002.
- Orozco, Manuel. *Las remesas hacia América Latina: mejorando su contexto*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Markets, Money, and High Costs*, Inter-American Dialogue, 2002.
- Orozco, Manuel. *Enabling Environmensts: Facing a Spontaneous or Incubating Stage*, Fondo Multilateral de Inversión, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Remitting Back Home and Upporting the Homeland: The Guyanese Community in the United States*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Remittances to Latin America and Its Effects on Development*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Remittances to Latin America and the Caribbean: Money, Markets and Costs*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2002.
- Orozco, Manuel. *Remittances and Markets: New Players and Practices*, Tomás Rivera Policy Institute, 2000.
- Orozco, Manuel. *Latino Hometown Associations as Agents of Development in Latin America*, Tomás Rivera Policy Institute, 2000.
- Orozco, Manuel. *Integración desde abajo: el impacto de la migración en las economías de Centroamérica y el Caribe*, Inter-American Dialogue, Washington, DC, 2000.
- PNUD. *Segundo Informe Sobre Desarrollo Humano en Centro América y Panamá*, PNUD, Costa Rica, 2003.
- Puerta, Ricardo A. *Remittances for Development*, Tegucigalpa, Honduras, 2002.
- Puri, Shivani y Tineke Ritzema. *Migrant Worker Remittances, Micro-Finance and the Informal Economy: Prospects and Issues*, Nueva Delhi, 1993.
- Rivera Campos, Roberto. *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*, FLACSO, San Salvador, El Salvador, 2000.
- Rivera Campos, Roberto. *Remesas familiares en El Salvador: coyuntura y crecimiento*, FUSADES, San Salvador, El Salvador, 1996.
- Revista de la Confederación Española de Cajas de Ahorro. *Las remesas de los inmigrantes, una oportunidad de negocio creciente*, España, 2003.
- Segovia, Alexander. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, F&G, Guatemala, 2002.
- Siri, Gabriel. *Uso productivo de las remesas familiare en El Salvador*, FUSADES, San Salvador, El Salvador, 1995.
- Suro, Roberto. *Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans Are There in the United States* Pew Hispanic Center, 2002.
- Suro, Roberto. *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, Pew Hispanic Center, 2002.
- Taylor, J. Edward. *Do Government Programs "Crowd in" Remittances?*, Tomás Rivera Policy Institute, 2000
- Turcios, Roberto. "Un éxito posible", *La Prensa Gráfica* San Salvador, El Salvador, 2003.
- Ulloa, Roxana Elizabeth. *De indocumentados a residentes: los salvadoreños en los Estados Unidos* FLACSO, San Salvador, El Salvador, 1999.
- Van Doorn, Judith. *Migración, Remittances and Small Enterprise Development*, 2000.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro. *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, Universidad de Texas, 2002.
- Woodruff, Christopher y René Zenteno. *Remittances and Microenterprises in Mexico*. La Jolla, California, 2001
- Zarate, Germán A. *The Hidden Benefits of Remittances to Mexico*, México, 2002.
- Zamora, José Antonio. *Factores de la globalización que más pueden influir sobre las migraciones*, Objetivos UCA, San Salvador, 2003,
- Zilberg, E. y Mario Lungo. *¿Se han vuelto haraganes? Jóvenes salvadoreños, migración e identidades laborales*, San Salvador, El Salvador, 1999.

#### Sitios web consultados

- CEPAL: <http://www.eclac.cl>
- Centro de Migraciones y Desarrollo, Priceton University: <http://www.cmd.princeton.edu/>
- Diálogo Inter-Americano: <http://www.iadialog.org/>
- Fondo Multilateral de Inversión: <http://www.iadb/mif/>
- Banco Interamericano de Desarrollo: <http://www.iadb.org/>
- Diálogo Inter-Americano: <http://www.iadialog.org/>
- Lewis Mumford Center: <http://www.albany.edu/mumford/census/>
- Organización Internacional de Migraciones: <http://www.iom.int/>
- Pew Hispanic Center: <http://pewhispanic.org/>
- U. S. Census Bureau: <http://www.census.gov/>
- U.S. Department of Labor: <http://www.dol.gov/esal>